



Revista INVI

ISSN: 0718-1299

revistainvi@uchilefau.cl

Universidad de Chile

Chile

Haramoto Nishikimoto, Edwin

Discurso en el día de la Escuela de Arquitectura en el sesquicentenario de la Universidad de Chile

Revista INVI, vol. 16, núm. 44, noviembre, 2002, pp. 101-103

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25804410>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Discurso en el día de la Escuela de Arquitectura en el sesquicentenario de la Universidad de Chile

**Edwin Haramoto Nishikimoto**  
(Decano)

Nos hemos reunido en el día de hoy, 17 de noviembre, para celebrar al mismo tiempo los 143 años del inicio de la primera Clase de Arquitectura en el país, conjuntamente con el sesquicentenario de la Universidad de Chile, que culmina en dos días más.

Continuadora de dicha clase, nuestra actual Escuela de Arquitectura, una de las dos –junto a la de Geografía–, con que cuenta nuestra Facultad de Arquitectura y Urbanismo; comienza así su vida poco tiempo después de la fundación de la propia Universidad de Chile, ambas producto de la concepción visionaria de nuestro primer Rector don Andrés Bello y de la circunstancia de ese tiempo.

En el transcurso de este año en que se celebran los ciento cincuenta años de nuestra Casa de Estudios, la Universidad ha tenido la oportunidad para recibir el homenaje y el reconocimiento desde los más amplios sectores de la vida ciudadana del país, que nos han llenado de emoción y gratitud.

En esta ocasión, más que reiterar el importante rol que ha desempeñado la Universidad de Chile para la nación chilena en estos ya largos años, como tan bien lo han expresado nuestro propio Rector y diversas personalidades de la vida pública, quisiera expresar más particularmente mis pensamientos y sentimientos sobre dos tópicos en la forma de disquisición.

La vida de las instituciones como la del ser humano, tiene su período de gestación, antes de su nacimiento al mundo real. Así se le reconoce tanto a nuestra Universidad como a nuestra Escuela de Arquitectura, períodos previos a su creación, que hacen retroceder aún más su existencia en el tiempo.

La conmemoración de tantos años de una institución, que supera toda posibilidad para la mortal vida humana, a pesar de los deseos y anhelos, nos permite hacer ciertos paralelos y relacionar estas dos situaciones.

A diferencia de una institución, el hombre tiene en su desarrollo a partir de su nacimiento, períodos de evolución y crecimiento, madurez y plenitud, para entrar posteriormente en etapas que lo conducirán necesariamente fuera de este mundo, a lo menos en lo terrenal. Ante la conciencia de su destino, algunos pensadores han manifestado que el ser humano al llegar a cierta altura de su vida, se detiene, y más que seguir proyectándose hacia el futuro mira hacia atrás y vive en función de su experiencia pasada y de los usos y costumbres adquiridos.

Afortunadamente esto no es generalizable, ya que existen seres que hasta el último instante de su existencia viven proyectándose hacia el futuro en una constante renovación, en un presente siempre en

movimiento que lo separa pero a su vez lo relaciona con el pasado, como lo dijo un prestigioso y longevo arquitecto norteamericano.

Con todo, esa actitud pasiva que podría ser explicable en un ser humano, no tiene justificación en una institución, que si bien puede establecer su fecha de nacimiento, difícilmente puede saber de su decadencia y desaparición. Por lo tanto, la causa de su sobrevivencia y desarrollo, está en función de su capacidad de renovación y de proyección hacia el futuro, aprovechando su historia, su acervo y su experiencia pasada.

Se puede decir que una institución esencialmente está integrada por un cuerpo de personas, o sea una corporación en la que la presencia humana es indispensable. Su cuerpo son los académicos, estudiantes y funcionarios, o sea la comunidad universitaria, que siempre estará presente, aunque con mayor o menor permanencia y los individuos no sean los mismos. Por lo tanto la continuidad y evolución de la Universidad estará en función de la dinámica y equilibrio en que se dé esta relación de personas que cumplen distintos roles, que pertenecen a distintas generaciones y la riqueza y armonía de los intercambios que se produzcan entre ellos. La experiencia de hacer docencia, no sólo está en la vocación de enseñar, sino al mismo tiempo aprender de los más jóvenes. Maestros y alumnos, académicos y funcionarios, profesores y ayudantes, todos ellos deben producir el constante devenir y renovación de nuestra Universidad en un proceso continuo que permita los cambios necesarios dentro de un orden que garantice el avance de acuerdo a los requeri-

mientos de los tiempos por venir, teniendo presente que la incomunicación, la inercia y el inmovilismo son peligros que siempre están al acecho.

Como segunda disquisición, podría señalar que quizás no es una casualidad que la Arquitectura hubiese comenzado tan tempranamente en la Universidad, siendo ésta el lugar para la universalidad de los saberes y de los conocimientos, cuya forma integral de manifestación es la cultura.

Un destacado hombre público ha dicho: «la cultura es el ámbito donde se crean y se instauran los valores humanos y, por lo tanto, es una dimensión de vida que involucra a todos los habitantes de un país, que les confiere sentido de pertenencia, de proyecto, de comunidad, de nación, y que vincula con la espiritualidad de todos los seres humanos» (Revista Diseño N° 12, Marzo-Abril 1992). Estas palabras pertenecen a nuestro Presidente de la República.

Comúnmente otras personalidades de la vida intelectual circunscriben la cultura a lo particular del arte visual, teatral, literario, musical y de otras manifestaciones. Este punto de vista que aparentemente valoriza lo artístico en lo cultural, lo limita circunscribiendo al mismo tiempo a lo particular de ciertas manifestaciones humanas, desintegrándolo del todo al cual debe pertenecer. Entendamos, como lo dijo un filósofo, que la cultura es un sistema integral de ideas, creencias y valores vigentes para un lugar y un tiempo.

Si observamos desde lo propio de la arquitectura, ésta se encuentra en la raíz misma de la vida humana, ya que ella se manifiesta espacial y temporal-

mente, mediante el lugar. El lugar de lo personal e individual, de la familia, de los vecinos, de la comunidad, de los ciudadanos; o sea lo urbano y el urbanismo, el territorio de las regiones y naciones, nuestra geografía; son todas formas radicales de la presencia del hombre sobre la tierra.

Todo ser humano se identifica con algún lugar, siendo probablemente el primero y más propio la vivienda y en su ser ciudadano con la urbe. Que ello no sea así es parte de nuestro desafío no logrado.

La arquitectura, que se define en el diccionario como el arte de proyectar y construir edificios, tiene a mi modo de ver en su origen una acepción más general, que hace explicable que a veces a Dios se le refiera como el gran Arquitecto.

Conceptualmente, desde mi particular interpretación, la arquitectura proviene por un lado del griego *arkhé*, o sea el principio o el fundamento. Desde otro ángulo, tiene que ver con la técnica, la *téchne*, o sea el saber hacer. Por lo tanto la arquitectura es el principio del saber hacer, o dicho de otro modo el saber hacer fundamentado.

El principio, que está al comienzo o en el origen, es el fundamento del saber hacer, o sea el saber hacer de los arquitectos debe estar fundada en una comprensión integral de la realidad, o sea la cultura sustentando su quehacer.

No se entienda esta cultura, como dije anteriormente, solamente en su dimensión artística, que junto con sostener la necesidad de colocarla en su debido sitio

entre otras manifestaciones humanas, es un hecho que no ocurre habitualmente en la Universidad; debemos insistir en hacer ver como un modo de comprender la realidad en sus dimensiones filosóficas, científicas, artísticas y éticas mediante una interpretación sintética e integral que oriente el curso de nuestras acciones prácticas en un mundo verdaderamente humanista y ambiental.

Es posible que entre las ideas y las realidades existan abismos y diferencias sustanciales. Sin embargo si somos capaces de enfrentar nuestro desafío estaremos en condiciones de asumir nuestras radicales responsabilidades aportando a nuestra Universidad y a nuestra Sociedad lo mejor de nosotros a partir de la esencia que nos da identidad, en su fundamento y en su acción práctica.

Por lo tanto, en la base del desafío de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en el seno de la Universidad de Chile y en el contexto del país, está la contribución y el aporte de un modo de ver y actuar que posiblemente no hayamos sido del todo capaces de asumir, comunicar y convencer ante otros valores que han primado en nuestro medio.

Más que un examen riguroso sobre los tópicos expuestos, esta presentación no ha sido otra cosa que la apertura hacia la discusión de dos temas, entre otros, que ustedes pueden estimar de similar relevancia.

Por último, en nombre de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y de la Universidad de Chile les agradezco muy sinceramente su presencia y participación en este acto.